

Jordi Vidal ataca las "tesis reaccionarias" del posmodernismo

El profesor francés publica el panfleto 'Servidumbre y simulacro'

ÓSCAR CABALLERO
París. Servicio especial

Con la arbitrariedad de un libertario catalán, pero con el razonamiento estructurado de un profesor -de arte contemporáneo en Perpignan- francés, Jordi Vidal (57 años) asume, en *Servitude et simulacre* (Allia), la ideología de las Luces, la razón y el materialismo histórico. Objetivo: combatir la posmodernidad y sus heraldos -del posfeminismo a las lecturas poscoloniales de la historia- y la religión como ideología. Su nuevo libro, subtítulo "refutación de las tesis reaccionarias y revisionistas del posmodernismo", aparece como la continuidad europea de la denuncia, hace diez años, de *Imposturas intelectuales*, el libro de Sokal y Bricmont, contra la jerigonza posmoderna (Lacan, Lyotard, Derrida, Deleuze) en el punto de mira.

Pero, recuerda *Le Monde*, "si el libro de Sokal, publicado en París, era más comprensible en el paisaje norteamericano, el decorado ha cambiado: los dominios abiertos por la French Theory *made in USA* son hoy fértiles de este lado del Atlántico: estudios gay/lesbianos, análisis posfeministas o lecturas poscoloniales y una nueva retórica militante que desestabiliza el vocabulario de las izquierdas tradicionales"... pero estimula el de Vidal. En el 2002 publicó *Résistance au chaos* y en el

2005 su *Tratado del combate moderno*, análisis político del cine de Kubrick ("mentira y guerra social con *Barry Lyndon*; poder de la delincuencia y delincuencia del poder con *La naranja mecánica*; pensamiento mágico con *El resplandor*; guerra de la representación con *La chaqueta metálica...*"), destinado a "combatir el movimiento contemporáneo de desrealización".

Servidumbre y simulacro logra la síntesis. El tono es cáustico. "Existe un racismo antiárabe que debe ser combatido; no hay, en cambio, racismo antimusulmán. El islam es una ideología y debe ser enfrentado como tal, igual que

"El islam es una ideología y debe enfrentarse como tal, como el nazismo o el capitalismo", afirma Vidal

el capitalismo, el nazismo y el catolicismo. Lo que las mujeres conquistaron no puede ser negociado con un culto".

O bien: "Cuando la blasfemia tiene por destinatario al Papa es una *práctica vetusta*; cuando ataca al profeta del islam, *resabio colonialista*". Vidal cree en el universalismo. El matrimonio es un derecho universal con independencia del género u origen de los contra-

yentes; el derecho al matrimonio gay es, en cambio, un gesto comunitarista.

En este mundo, "sin libertad económica ni política", Vidal entiende la libertad de costumbres "como un engaño más". Y frente a la inoperancia de la crítica, defiende el papel -"subjetivo, sin futuro"- del arte contemporáneo, "que pone en escena muerte y escombros, lo que no es una visión negra, sino realista". Como Sokal y Bricmont, acusa a los posmodernos de reducirlo todo a lenguaje y "edificar un mundo sin espacio para la razón, en el que las conquistas de la ciencia serían rebajadas al rango de leyendas y mitos". Pero ellos atacaban en nombre de la ciencia: Vidal, de la revolución. "Una de las victorias de los posmodernos -denuncia- es ser considerados de izquierdas" pese a "no defender jamás un combate que pueda evocar remotamente la lucha de clases". Además, "la reescritura posmoderna de la historia europea rechaza la libertad universal en nombre del relativismo cultural y proclama su odio de la democracia en nombre del pluralismo de los modelos de opresión". Remata *Le Monde*: "Este hijo y nieto de anarcosindicalistas catalanes alza la bandera de los oprimidos para rechazar un mundo en el que ninguna cultura puede ser considerada superior desde el punto de vista de la libertad". Y se lanza en defensa de las viejas luces progresistas".●

La Vanguardia. Suendi 5 janvier 2008